

Venezuela: Entre el anarquismo y el mesianismo

Hasta el cierre de esta edición (10 de diciembre), Venezuela aún soporta una medida de fuerza violenta entre chavistas y antichavistas, sin desenlace previsible. En esta entrevista exclusiva con *ideele*, Andrés Cañizález nos dibuja un panorama de soluciones difíciles y de conflictos programados.

¿Cuál es la situación al interior de las Fuerzas Armadas? ¿Siguen apoyando al gobierno de Hugo Chávez?

En las Fuerzas Armadas venezolanas hay un sector anti-Chávez, uno pro Chávez y uno de centro. Creo que este último, mayoritario, tiene una posición institucionalista y de defensa de la Constitución. En las Fuerzas Armadas sigue persistiendo una línea de uniformados que respetará cualquier solución constitucional. Si hay un referéndum y Chávez tiene que irse en el marco legal constitucional, ellos apoyarían esa salida.

¿Crees que Hugo Chávez es un demócrata, o es más bien un dictador?

Puede ser un demócrata en aprendizaje, pero no es un demócrata formado. Hay que recordar que Chávez viene del mundo militar, y allí no se debaten las cosas, sino que se obedece y se manda. Pero



Andrés Cañizález es periodista, investigador en derechos humanos y profesor de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas.

tampoco creo que Chávez sea un dictador en potencia. Lo que sí creo es que no tiene la capacidad de ejercer con las reglas democráticas el enorme caudal de popularidad que en algún momento tuvo, y el importante caudal de popularidad que sigue teniendo.

Esta aprobación alta –de un tercio–, ¿obedece a que el Estado controla todo y manipula a la gente, por ejemplo a través de políticas sociales?

En Venezuela los pobres, durante Chávez, se han empobrecido mucho más. Existen algunos programas sociales que están muy desarticulados. Chávez sigue siendo para los pobres una esperanza, no una solución concreta. Queda por analizar por qué esos sectores, después de todo lo que ha pasado, después del mayor empobrecimiento que han vivido, siguen siendo tan fieles.

La polarización política nos ha impedido ver fenómenos como ese, un fenómeno político de largo aliento. Un escenario posible es que Chávez ya no esté en el poder, pero aun así habrá un chavismo fuerte. Si ese 30 por ciento de la población se está jugando todo por Chávez, sin tener una retribución material, entonces tienen con ese señor una relación de otra naturaleza, casi mesiánica.

Un ejemplo sintomático: hace unos días me encontré con una señora que tenía un escapulario en el que aparecían Jesucristo, Simón Bolívar y... Hugo Chávez.

En el Perú, los sectores más

"En las Fuerzas Armadas venezolanas hay un sector anti-Chávez, uno pro Chávez y uno de centro. Creo que este último, mayoritario, tiene una posición institucionalista y de defensa de la Constitución."

pobres que apoyaban a Fujimori sentían que estaban desmontando lo viejo. Había ahí una especie de revancha.

Esta sensación de revancha puede estar presente, pero también está presente que Chávez es como el pueblo. Él tiene una capacidad enorme de contactarse con el pueblo. En su programa de televisión y de radio habla de las personas que han pasado por su camino; es decir, habla de ti, de gente como tú. Él sabe quién eres, y dedica toda una hora a gente como tú. Eso da otro tipo de relación con los sectores que nunca estuvieron en boca del poder. Antes la relación entre presidente y pueblo siempre ha sido de arriba abajo; con Chávez la gente tiene una relación de igual a igual.

¿Cómo ha cambiado la percepción de Estados Unidos frente a Venezuela, tomando en cuenta la nueva coyuntura de la inminente guerra contra Irak?

Ha habido un cambio importante de percepción, tanto del lado de Venezuela cuanto del de Estados Unidos. Hasta el intento de golpe del 11 de abril era muy clara la intención de Estados Unidos de que Chávez saliera. Hoy día Chávez no se refiere a Estados Unidos públicamente, y sabemos que la Embajada de Estados Unidos en Caracas reunió a sectores de la oposición y les

aclaró que durante esta coyuntura política internacional Washington no iba a tolerar ninguna salida de fuerza, que la solución tenía que ser negociada. A cambio, Venezuela no ha condenado la posibilidad de un ataque a Irak.

En América Latina los líderes de centro-izquierda, Lula (Brasil) y Gutiérrez (Ecuador), se distancian de Chávez, no quieren ser comparados con él.

Sí, hacia fuera es así, pero de hecho Brasil y Venezuela harán una gran movida en contra del ALCA, algo que ya se venía gestando entre Chávez y Cardoso.

¿Cuáles son las posibilidades de una salida negociada entre el gobierno y la oposición?

Tenemos el panorama de un gobierno claramente debilitado y unas Fuerzas Armadas fragmentadas que no necesariamente se están jugando por Chávez sino por la institucionalidad. Dentro del gobierno hay sectores que actúan ya sin control partidista. Hay las agresiones a periodistas, agresiones en la calle que están fuera de control del gobierno. Y también hay grupos anárquicos de la oposición que no están obedeciendo a una agenda política.

Hay un sector importante que quiere que Chávez se vaya; es un

sentimiento más que la expresión de una organicidad opositora. La oposición es una amalgama en la que confluyen ahora treinta partidos y organizaciones sociales sin liderazgo: están los partidos de la vieja guardia como Acción Democrática y la COPEI; un partido nuevo más de la derecha moderna, Primero Justicia; un grupo de la extrema izquierda como Bandera Roja; el grupo Solidaridad, que proviene de una ruptura del mismo gobierno, y un variopinto conjunto de organizaciones de la sociedad civil: Fedecámaras, la organización de los empresarios y la CTV, la central de trabajadores.

El drama es que un sector importante de la población, mayoritario, quiere que Chávez se vaya, pero eso no se ha expresado en un proyecto o en una opción electoral. No se vislumbra un candidato que podría contraponerse a Chávez; ni siquiera un liderazgo colectivo. En otras palabras: si hay un referéndum ahora, Chávez lo pierde; si hay elecciones, no.

¿Cuál es la magnitud y el carácter de los Círculos Bolivarianos?

Al organizar los Círculos Bolivarianos Chávez pretendía un tejido organizativo en los sectores populares que están a favor de su gobierno, porque su movimiento, Quinta República, no es un partido con bases. Algunos de estos círculos se han armado – mal armado, además–. Salen a la calle espontáneamente porque piensan que así van a ayudar al gobierno. Es una fuerza armada fuera de control.

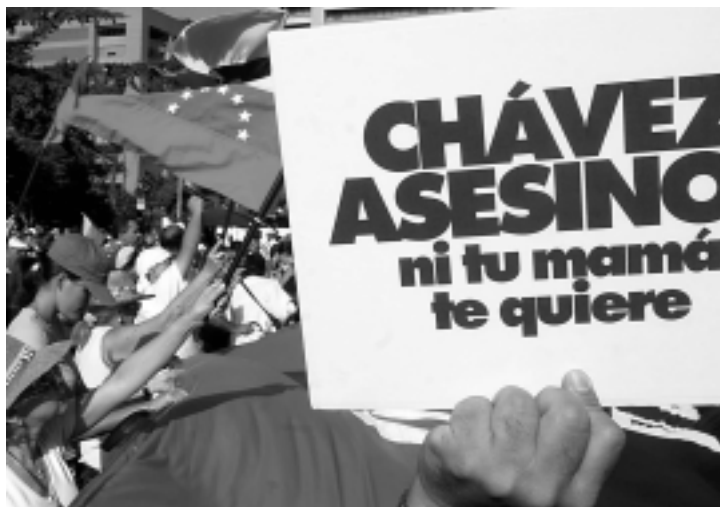


Foto: Archivo La República

¿Los medios de comunicación tienen una posición libre, o hay manipulaciones?

El clima es de agresiones. Andas con una credencial de periodista y te insultan en la calle. Pero no es una línea del gobierno: es una respuesta popular a los que, consideran, son enemigos del gobierno. La inmensa mayoría de los grandes medios nacionales son antichavistas. Hay libertad de expresión, pero en un clima de agresiones y de ataques a los medios. Esas agresiones no son dirigidas por el gobierno, pero sí tal vez alentadas por él, porque Chávez ataca verbalmente a los medios con frecuencia.

¿Cuál puede ser un escenario post-Chávez, si Chávez pierde el referéndum?

En cualquier escenario, en un país absolutamente fragmentado, Chávez será la principal fuerza política. Chávez, además, ya anunció que estará en la escena política hasta el 2021. Solo si la oposición tuviera un candidato único podría contrarrestarlo. Esa corriente de gente de sectores populares que se sienten

identificados con Chávez es una realidad política concreta.

Creo que en este momento cualquier salida electoral le quitará presión a la olla, pero la actuación violenta de diversos grupos seguirá, porque no están respondiendo a unas líneas claras. Es gente que está actuando por su mano y no está siendo castigada. Además, cualquier escenario de transición estará marcado por la crisis económica, por una inestabilidad política y unas Fuerzas Armadas absolutamente metidas en el ring político. Son factores que han desbordado sus límites naturales y no será nada fácil volver a encauzarlos.

Tú no apuestas por ninguna salida en este momento...

Las salidas que se están negociando no garantizarán un marco mínimo de sostenibilidad política, porque, en el fondo, los dos sectores no quieren reconocer la importancia del otro. La mesa de negociación ya tiene un mes, y nadie cede porque cada uno piensa que tiene la única verdad. (José L. Carrillo, Hildegard Willer, IDL. 24 de noviembre del 2002) ▲